

“No quiero llegar a los 80 años como chatarra vieja”

¿Qué ocurre en nuestra sociedad con las personas mayores? ¿Por qué se desecha la vejez como chatarra vieja? ¿Qué podemos hacer para no acabar nuestras vidas seniles y metidos en un asilo de ancianos, porque nos hemos convertido en una carga para los demás?

Muchos valores en nuestra sociedad han cambiado radicalmente con respecto a valores de hace décadas, siglos o milenios. De sobra es conocido el exceso de valor que se da a la juventud en las culturas occidentales. Esto lo podemos ver, por ejemplo, en la proliferación de operaciones de estética para acabar con las arrugas y otros signos de envejecimiento, en las tendencias de la moda que proponen ropa cada vez más juvenil en cuerpos cada vez más impúberes, en el desprecio a las canas o en las pocas ganas de seguir cumpliendo años.

Si echamos un vistazo a los pueblos primitivos de otras culturas o a la nuestra propia hace algunos años, vemos que muchos viejos eran frecuentemente personas que con su experiencia de la vida y su saber, podían ayudar y guiar en diferentes ámbitos de la sociedad. En algunos casos se trataba de viejas sabias y de viejos sabios que iniciaban a los más jóvenes en los secretos de la vida.

¿Qué ha sido de estos viejos sabios y de estas viejas sabias?

A parte de las tendencias y valores cambiantes en la sociedad, esta falta de sabiduría y esta falta de capacidad en guiar a las generaciones más jóvenes, se debe a que muy pocas personas hacen algo realmente valioso para llegar a convertirse en viejos sabios y en viejas sabias. Para no llegar a la vejez como chatarra vieja, tenemos que hacer un auténtico tesoro de nuestra vida y de nuestra experiencia. Con hacer algo valioso no me refiero a acabar millonario para poder ir a una residencia más cara, sino a realizar un desarrollo profundo de nuestra personalidad, que nos permita tener una vida plena, que nos permita sacar a la luz todos los valores que llevamos dentro y que nos haga realmente felices.

Pero hacer este desarrollo profundo de la personalidad no es una tarea fácil y sencilla y suele costar mucho tiempo y energía. Llegar a sacar todos los valores y potenciales que llevamos dentro supone hacer una revisión consciente de todo lo que hemos aprendido hasta el momento, de lo que nos han inculcado y de lo que es innato en nosotros. Esta revisión hace falta para comprobar hasta qué punto son correctos y verdaderos los principios, las opiniones y las directrices que rigen nuestra vida y para comprobar si el desarrollo que hemos realizado hasta ahora se corresponde con nuestra esencia.

Para comprobar este desarrollo, la psicología profunda ofrece los medios de trabajo para mirar en el interior de nuestra personalidad. Estos medios de trabajo permiten que podamos reconocer qué aspectos de nuestra personalidad están bien desarrollados, cuáles faltan por desarrollar y cuáles están completamente atrofiados por nuestra actitud equivocada en la vida.

Los medios de trabajo de la psicología profunda se basan en la imagen antropocéntrica del mundo y en la imagen de hombre descubiertas por el filósofo, investigador y científico Walter Odermatt.

La imagen antropocéntrica del mundo nos permite entender toda realidad, para que podamos conocer todas las influencias que afectan a nuestra vida y cómo podemos manejarnos con ellas. La imagen del hombre nos enseña el proceso de desarrollo que debe seguir un hombre y una mujer para desarrollarse según su esencia.

© Eva María Prieto, 2007

evaprieto@academiadecultura.com